

de operaciones hidráulicas, fáciles de ejecutarse por que están ya bien estudiadas, se vea libre de aguas inmundas y estancadas que por tanto tiempo han envenenado su atmosfera, y se experimenten todos los efectos del aseo y de la salubridad como se experimentaron en la Antigua Roma con su Cloaca Maxima? ¿Qué obras no se verán realizar; cuando con el desagüe del Valle que de despejado el espacio inmenso que hoy se halla cubierto por lagos, canalizadas sus aguas y fecundizados esos terrenos de promision vírgenes y feraces? Cuántas quintas, posesiones y casas de campo aparecerán en esos sitios y en todo este extenso y hermoso valle que algunos le consideran 40 leguas de circunferencia? ¿Cuanto no será el ensanche y extencion que tendrá esta capital en la que se multiplicarán las construcciones y en la que el comercio, la industria y el lujo, levantarán grandiosos edificios, en los que se ostentarán todas las galas, adelantos y comodidades de la civilizacion? ¿qué sucederá cuando comunicada toda la República por el telégrafo y vias férreas vea acortadas sus distancias y destruidos todos los obstáculos? ¡ah! la época no esta distante, y la realizacion de todo esto justificará la verdad de nuestros acertos!

Los efectos de este porvenir y transformacion de México han comenzado ya á sentirse, y se ha-

rán mas preceptibles á principios del año entrante, cuando esta Capital esté en contacto y comunicacion por medio del ferrocarril Central con San Luis Missouri, todos los puntos del tránsito y Nueva York, y de esta á Europa, con solo ocho ó diez dias de navegacion.

Si tan grandioso porvenir halaga al corazon patrióta de todo mexicano, hay algo en él, que lo llena de inmensa amargura; ¡oh si! ¡este cuadro tan bello tiene sinembargo sus puntos sombríos en su parte adversa, y como esto afecta nuestros sentimientos, no nos ocupamos en tocarlo!.....

FIN DEL TOMO CUARTO.

OPINIONES

DADAS SOBRE ESTA PUBLICACION.

Hemos trazado ya la última página de nuestro viaje, y terminado la publicacion de esta obra, de la cual solo resta el Apéndice de nuestra querida hermana Elena: grandes han sido los sacrificios y quebrantos que hemos tenido que hacer para

concluirla. En México desgraciadamente, quizás poco extendido aun el gusto por la lectura, no se costean las impresiones y el que escribe, se ve sujeto á muchas contrariedades y disgustos. Sin embargo, al acometer una empresa preciso es llevarla á su término, y una vez emprendida la publicación teníamos que concluirla, pues nunca y por ningun motivo, habríamos dejado con la obra trunca á nuestros suscritores que nos han favorecido con su constancia.

Grato nos es hoy anunciarles la terminacion de esta obra, y coronar nuestros escritos, con las preciosas flores, y valiosas páginas de oro; que como premio á nuestros afanes y estímulo en nuestras pequeñas tareas, hemos recibido de algunos de los mas ilustres literatos de nuestra patria.

Dulce; muy dulce nos es consignar al fin de esta obra, la respetable opinion con que nos han honrado el Sr. Vigil, y Segura. El verdadero talento es siempre indulgente y generoso, esto es lo que ha hecho encontrar algun mérito á nuestra obra, ante los ojos de tan inteligentes é ilustrados literatos.

Los inmerecidos elogios con que nos honran, obra son de su fineza y bondad que estamos muy léjos de merecer.

Amantes hasta el extremo de la literatura,

nuestros humildes trabajos son solo los débiles ensayos del niño que comienza á dar sus primeros pasos antes de saber andar; son solo el bosceto del artista, que no se halla con fuerzas aun para poner el colorido de su cuadro.

Convencidas como estamos de esta verdad, no nos envanecen las finas ponderaciones de que hemos sido objeto; ellas nos alientan sí á continuar nuestras tareas, ellas nos revelan la exquisita galantería y venévola indulgencia de nuestros compatriotas, y ellas hacen estremecer nuestro corazon en una de sus mas delicadas fibras; la *gratitud*; ¡fuego sublime que enardece el alma, y que no es capaz de extinguirlo ni el transcurso de los tiempos!

Por órden de fechas y tal cual las hemos recibido, tenemos el gusto de publicar estas respetables opiniones, y al hacerlo, seános permitido dar públicamente un voto de gracias á sus ilustrados autores; siendo estas doradas páginas á la vez para nosotras; el escudo que nos guarda, y las mas preciosas flores que nos coronan.

México, Octubre de 1882.